

LA SEMANA



!Oh tempora; !Oh mores; —Los voluntarios.—Melilla en serio.—Dos tipos.

De un Ministerio de notables no pueden esperarse mas que cosas célebres, estupendas é inverosímiles; pero, por si no estábamos del todo convencidos de esto, alguna estatua levantada quizá, en no lejano tiempo, cantará y contará al mundo las hazañas de nuestro insigne ministro de la Guerra, del incomparable general López Domínguez.

Hasta ahora, lo que nos canta y nos cuenta la prensa, es que los moros se están despachando á su gusto; que acaban de matarnos al general Margallo y á no sé cuántos hombres de nuestro ejército; que el Gobierno no cesa de dar pasto á los insaciables apetitos de los rifeños, y que tal maña se da en esto de ofrecerles manjares que poco á poco les irá sirviendo todos nuestros soldados

Al regimiento de Wad-Ras ya le ha tocado la negra, y ahora les llega el turno á Saboya y San Fernando. El Sr. Linares es el jefe de brigada que va al frente del primero y el general Macías es el llamado á llenar la vacante de Margallo.

Entretanto, la indignación cunde por todas partes; la conducta del Gobierno exalta los ánimos más tranquilos y el deseo de un castigo ejemplar contra los bárbaros infieles, invade todos los pechos españoles.

El ¡no lo eniende usted!, este grito tan espontáneo y tan expresivo que se dice en nuestras plazas de toros á los malos presidentes, se le ha repetido tanto á nuestros actuales hombres de Estado, que las gargantas están ya roncadas de tanto esforzar la voz para emitirlo.

Hay que desengañarse «que una cosa es predicar y otra dar trigo». Quiero decir, que una cosa es pronunciar discursos y otra llevar su contenido á la práctica. Una cosa es que Sagasta en la oposición resulte un hombre hábil, con su *miajita* de intención y sus adarnes de oportunidad, y otra que en el poder no sepa lo que se pesca.

Y á López Domínguez le decimos, que una cosa es dar órdenes desde el Ministerio de la Guerra, y otra recibir las en Melilla, como las recibió el valiente cuanto desdichado general Margallo, y que una cosa es pelear con un puñado de hombres, y otra ir á Melilla á batirse... ó ver cómo se bate un respetable ejército á sus órdenes.

Nosotros hubiéramos querido ver á nuestro ministro de la Guerra ocupando el puesto de Margallo, aunque ese puesto no lo hubiera podido ocupar López Domínguez, porque se nos figura que Dios no le ha llamado por el camino de los héroes. Y si no, al tiempo; uno de estos días irá á Melilla y ustedes me darán la razón.

Ahora sí; en lo que no podemos estar conformes con parte de la prensa, es en calificar de derrota la nuestra en el último combate con los moros. No puede existir la derrota no habiendo lucha, y no puede haber lucha cuando de un modo ó de otro no se igualan ó aproximan las fuerzas.

Ha habido, sí, desgraciada mente, unos cuantos héroes que han dado la vida por su patria; una prueba de la inutilidad, ineptitud y cobardía de nuestro *lisiado* Gobierno, y una ocasión en la que nuestro pueblo ha demostrado que duerme, duerme profundamente, y que si alguna vez despierta es... ¡ay! para volverse á dormir de nuevo.

¡Oh tempora! ¡Oh mores! ¡Qué dirán las naciones extranjeras!

Unos cuantos jóvenes pertenecientes al deplorable ^{***}Cuerpo de Correos se han brindado gustosos á pasar el Estrecho con la sana intención de pulverizar á los moritos.

Ayer me decía uno de estos intrépidos voluntarios:

—Que en Melilla no hay víveres, ¿y qué? ¿Los hay acaso en Madrid? Pues yo no los conozco más que de vista. Y si en Africa hay moros en la corte de España hay *ingleses*, poseídos del mismo furor de exterminio que los infieles. Si me mata un *inglés*, como es probable, dira la gente: «por tramposo», y si me mata un moro «pasaré á la inmortalidad con el dictado de héroe»; conquie, á Melilla por el honor.

Conozco otro sujeto que asegura que él iría al campo de batalla, si pudiera, con un fusil Maüsser; pero, ¡si no tenga fuerzas ni para tirar de la campanilla de mi casa!—me decía mi hombre con un si es no es de desfallecimiento y de apetito.

La multitud acude á la estación del Mediodía á despedir á nuestros soldados presa de un loco frenesí. Las madres—y esta es la parte hermosa del cuadro—lloran, abrazadas á sus hijos, con el sublime afecto que hierve en su ánimo, y las novias, y esta es la parte cómica del lienzo, regalan á sus prometidos flotes y cintes y les dicen al marchar el tren: «A ver si asciendes, y nos casamos enseguida».

Pues señor, el asunto de Melilla se nos va de entre la manos, como aquel que dice, á los periódicos satíricos de la índole del presente que vivimos de buscar el aspecto cómico y risible á los sucesos de actualidad.

Porque lo que es la cuestión africana no tiene ya más aspecto cómico, que las torpezas del inepto López.

El cual no sabe ya como arreglárselas para pescar el tercer entorchado.



¡Y con qué disimulo se lo procura!
Después de todo, no hay mal que por bien
no venga.

Y si bien es verdad que lo de abandonar él
su ministerio por ir al Africa es justamente una
torpeza, y un absurdo, también es cierto, por
fortuna, que con ese motivo lo perderemos de
vista por unos dias.

Y váyase lo uno por lo otro.

Es decir, váyase López por el entorchado
que lo mal que á él le sentará el nuevo gal-
lón, nos sentará bien á nosotros su ausen-
cia.

Para hombres finos, elegantes y delicados...
Aguilera.

Nuestro gobernador civil.

Y que oratoria tan correcta y distinguida
la suya.

¡Lástima que no la prodigue!

Aunque estos dias no nos podemos quejar
de su silencio.

Yo mismo he tenido ocasión de escuchar sus
peroraciones cuatro ó cinco veces en una mis-
ma noche.

Y de admirarle, por supuesto.

Porque no concibo como encontró medio el
buen señor de resultar tan inoportuno y fuera
de lugar en las manifestaciones de estos dias.

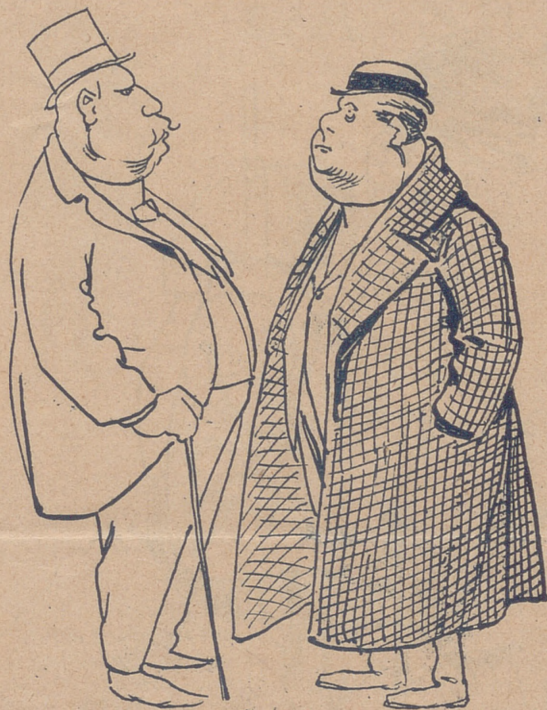
Se necesita para eso verdadero mérito y un
admirable talento negativo.

Y para bestias... un guardia de orden pú-
blico, de cuyo número no puedo acordarme, el
cual guardia ofendido con la multitud, por no
sé que motivos, se cegó hasta el punto de tirar
de sable y emprenderla á garrotazos con el
primero que topó al alcance y...

¡Oh! furor, ¡oh! suerte fiera
después que se desahogó
el zurrado resultó
el lacayo de Aguilera.

TABLANTE DE RICAMONTE.

No llores, criatura, que antes de un mes vuel-
vo yo de coronel ú más.



—¿Vamos á formar un batallón de ligeros?

NUESTROS CÓMICOS

Nuestra escena moderna, siempre á merced de la inconsciencia, tiene su genuino representante en Antonio Vico, el más inspirado, tal vez de cuantos cómicos han pisado las tablas del teatro Español.

Antonio Vico posee muchas de las facultades que constituyen un artista. Su inteligencia, que sólo se manifiesta en un admirable conocimiento de su auditorio, es impotente para interpretar un carácter; su inspiración gigantesca le hace en ocasiones superior á sí mismo, y apoderándose del público por completo, consigue de él los más frenéticos aplausos.

Dotado de una gran intuición, si nunca logra identificarse por completo con el papel que representa, sí, al menos, con alguna de sus pasiones dominantes.

Cuando, por ventura, interpreta un carácter que simpatiza algo con su

temperamento, en Antonio Vico vemos momentos sublimes, arranques admirables, y al par los más absurdos arrebatos y los rasgos del mal gusto más intolerable.

El actor—decía el insigne Talma,—debe ante todo hacer un estudio por demás prolijo y concienzudo del personaje que ha de representar, prescindir en cuanto le sea posible de su personalidad, y una vez conseguido esto, entregarse por completo á todos los arrebatos de las pasiones que interpreta.

Antonio Vico, en efecto, se entrega con admirable espontaneidad á los impulsos de su inspiración, y en ocasiones raya en lo sublime; pero desconociendo por completo el carácter que ha de interpretar incurre á veces en los mayores extravíos.

Y no es extraño, que aun nuestros más eminentes cómicos, adolezcan de tan graves defectos, puesto que, entregados á sí mismos desde sus comienzos, sin ningún modelo que poder imitar, desposeídos en absoluto de los más rudimentarios conocimientos del difícil arte á que se dedican, no aprenden más al fin de su carrera, y esto merced á la experiencia propia, que el modo más fácil de conquistar el favor de un público tan benevolente como el nuestro.

Se nos dirá, tal vez, que para la educación del cómico hay en esta capital su correspondiente centro de enseñanza y hasta una carrera formalmente organizada, que en el real Conservatorio de Madrid pueden cursarse esta clase de estudios, y que multitud de jóvenes se han educado en tal sitio.

Añadiendo á esto que el más aventajado maestro de dicha Corporación es Juan Mela, uno de nuestros más oscuros partiquinos, y que el texto fundamental es el primitivo *Manual de Declamación* de Julián Romea, quedarán contestados cuantos argumentos se nos pudieran oponer.

No obstante las grandes deficiencias de Antonio Vico, este es el único que á ratos podemos considerar artista.

Ahora que desterrado por su poca fortuna á países remotos, nos deja tal vez para siempre, nuestra escena queda en el más lamentable abandono.

En vano, José Mata, seguido de una *troupe* de cómicos infelices, elegidos entre los más famélicos que frecuenta la calle de Sevilla, tratará de mantener una temporada formal representando melodramas terroríficos é insoportables traducciones.

Con la muerte del inolvidable Rafael Calvo, nos vimos privados de ver en escena joyas tan preciadas de nuestro teatro clásico, como *El castigo sin venganza*, *La vida es sueño*, *El desdén con el desdén*; con la ausencia de Antonio Vico perdemos la esperanza de presenciar alguna noche la acertada interpretación de *García del Castañar* ó de *El alcalde de Zalamea*.

**

Mientras el arte dramático se encuentra en estado tan lamentable, Emilio Mario inaugura una temporada en el teatro de la Comedia, en que el público de Madrid verá como siempre un variado repertorio de pestilentos arreglos del francés y comedias insulsas de autores adocados, y los teatros por horas centros de todas las inmundicias sociales, patente de todos los extravíos del arte, se encuentran favorecidos por un público que gusta de espectáculos obscenos y aplaude las groseras pantomimas de bárbaros histriones.

El arte escénico español que no ha tenido nunca un brillante apogeo nos abandona, tal vez por ventura nuestra, porque en efecto, para que se inicie una regeneración y pueda el teatro Español figurar con honra entre los demás teatros de la Europa civilizada, es preciso olvidar su pasado y comenzar de nuevo á formarla sobre bases más sólidas.

YORICK.

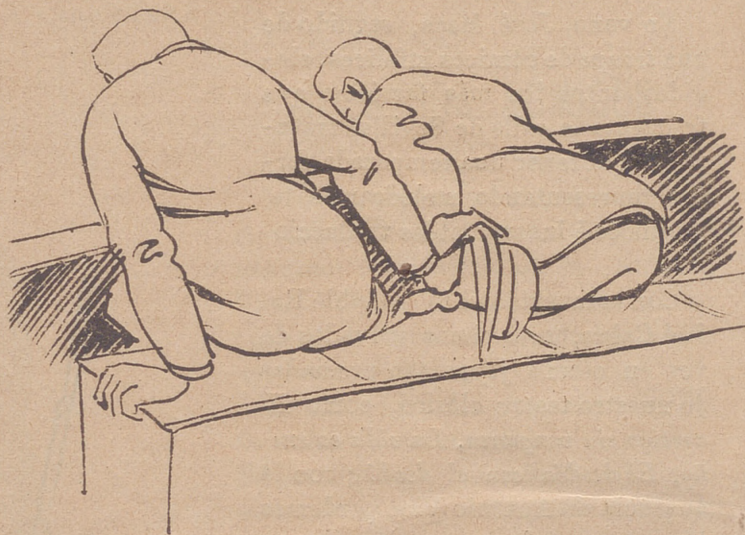


Yo ir á Melilla, no voy, pero enviaré mis padrinos á cualquier Maimon ¡y que venga!

LA CAPA

De tu sueño alcanforado
despierta, capa despierta,
y de tus pliegues sacude
los granos de la pimienta.
Ya están pidiendo los hombros
tu gracia española y neta,
para llevarte terciada,
prieta de embozos y suelta.
Larga y pesada en el viejo,
corta en el mozo y ligeza,
en el torero bordada,
y en el cesante hecha hebras,
tú eres el paño gallardo
que lleva á una raza presa,
fanfarrona cual tus pliegues
y alegre como tus vueltas.
Tú eres manto de secretos,
velo de ocultas tragedias,
y parapeto en que astutos
los amadores acechan.
Tú en el místico casorio
sobre el padrino vas puesta
aunque los cielos envíen
mares de fuego á la tierra.
Tras la imagen que en el pueb'o
va saliendo de la iglesia,
te lucen los campesinos
como una bíblica prenda.
En el entierro destacas
tu larga clámide negra
y avanzas en pos del cura
que entona el *requiem eternam*.
Tú eres el sol de los pobres
porque su sangre calientas,
y eres tapa de su lecho
y abrigo de su vivienda.
El rico pone en tu embozo
la policromía más bella
y tus brillantes colores
sobre su busto despliega.
En el calor eres toldo,
cama en la triste miseria,
y en el *espada* un prodigio
de deslumbrante belleza.
Sirves de asiento en el campo,
de sombrero en la arboleda,
en el chubasco de escudo
y en la riña de defensa.
Es más preclara tu historia
que la de dioses y reinas,
y es tu paño tan sagrado
como la patria bandera.
Te han ostentado los reyes
te ha recamado la iglesia
y han imitado tu estilo
prendas de formas diversas.
En las guerras de otro tiempo
tú fuiste túnica egregría
que aprendiste á ir ondulada
al choque de las espuelas.
Todos los vivos colores
han pasado por tu tela,
desde la nota azulada
hasta la tinta bermeja.
Con el pordiosero, gimes;
con el chulo, bravuqueas,
y con el actor, declamas
dramas de amor y pendencia.
Como á Dios debe mirarte
la raza que en tí va envuelta,
y dedica te esta copla
que yo punteo en las cuerdas.
«No hay amigo que nos ame,
y son por eso tus vueltas
confesionario en que el alma
cuenta sus íntimas penas!»

SALVADOR RUEDA.



—Aquella es la primera tiple.
—¡Qué ha de ser!... ¡Sólo enseña hasta
la rodilla!...

AL CERDO

Cerdo, marrano ó cochino;
rico sostén de la panza;
cumple tu triste destino,
se aproxima la matanza:
¡a morir tocan, gorrino!

¿Acaso tu porquería
es digna de mejor suerte?
¿Jamás pensaste en el día
en que tu maldad
se sepultara en la muerte?

Pues ya te llegó el momento
de morir asesinado
y de servir de alimento,
ya te contemplo colgado
y maldito si lo siento.

Un animal de tu echura,
de tu peso y de tu rango,
¡crees que nació por ventura
para estar siempre en el fango
metido entre la basura?

Sufre en calma tu desdicha
por tus marranas acciones,
dale al mundo tus jamones,
y que hagan de tí salchicha
y embatido y salchichones.

Y á mí que de tí me acuerdo
y mi lira te consagra
mi cariñoso recuerdo;
guárdame, sabroso cerdo,
de tus carnes una magra.

Sé con mi tripa indulgente;
deja que en tu cuerpo inmundo
clave con ansia mi diente;
prueba desde el otro mundo
que te has vuelto más decente.

Llega hasta mí, crudo ó frito
que há tiempo que no te como,
por más que te solicito:
ven á calmar mi apetito;
¡mira que es de tomo y lomo!

E. PARADAS.



—Si yo fuera general, lo primero que hacia era mandar matar todos los moros; ¡y ya tenía usted la guerra acabada! ¿Vé usted? Si es que aquí no lo entienden.

AL DÍA

(HIMNO)

Aun refresca el recuerdo de la Noche,
la áurea frente del Sol... Leve rocío
los árboles despierta y en el broche
de la dormida flor, tiembla de frío.

La luz que se derrama en la alta cumbre
los últimos ensueños evapora.
Beben los campos la dorada lumbre
que la letal fresca descolora,
y del dulce desmayo
las bellezas calladas
comienzan á volver... El limpio rayo
que luminoso crece,
sediento de hermosuras, enriquece
su claridad en las fragantes flores.

La luz prorrumpe
en miles de colores.
Tornan las aguas á ondular y, á impulso
de la aromada brisa,
por el prado al correr sueltan la risa...

¡Crece, oh grata ventura! ¿Cuáles penas
resistirán tu claridad? ¿Qué llanto
no endulza tu alegría?
Cuándo de luz el Universo llenas,
¿quién de tu puro encanto,
no sentirá la dulce tiranía?

¡Ah!... Y, dónde no sé, más yo el secreto
de tu inmensa ventura
he visto sonreír. ¡Oh, sol! ¡Quién fuera
el Dios que te conduce,
y siempre en el Cielit te mantuviera!

También el hombre despertó. Ya suena
el vigoroso golpe del martillo
en el noble taller. Ya en las ciudades
el continuo afanar, ó ya serena
alza la frente el labrador sencillo
en medio de las ricas heredades.

Aquí la ansiosa llama
ruge en el horno, y en el fuerte hierro
con su horrible calor vida derrama.

Allá del alto pino el troneo fuerte
á quien negara Dios el movimiento
pronto ved á llevar sobre los mares
el rauda pensamiento.

Y de los agrios montes seculares
la piedra despreciada
en columna orgullosa transformada.
¡Oh, trabajo, oh labor! En vuestro seno
la humanidad entera se engrandece.
Y de noble esperanza
y de ventura lleno
el bienestar se acrece
y entona vencedor viva alabanza
con acento profundo
á tan gloriosos nombres.

Y, en dulce premio á vuestro afán fecundo
Naturaleza entrégase á los hombres.

Tu, en tanto, ¡oh, luz! del cielo
por la extensión gigante
vencedora discurre. Y los orbes
ahogando en tu esplendor la oda radiante
dilatás en loor á tu victoria
levantando el magnífico tesoro,
en derroche de espléndida alegría,
hasta el rubio Cenit. Y ébrio de gloria
hunde en los mares su puñal de oro
el opulento sol del Mediodía.

Ya en calma balagadora,
viene la tarde á refrescar tus sienes,
y en sus brazos le espera el horizonte.
¡Mañana volverás! Desde la aurora
sobre la tierra á derramar tus bienes...

Desde la cumbre del arisco monte
á recorrer el cielo
y á dibujar sobre su azul profundo
la sonrisa del Dios alma del mundo.

MANUEL MACHADO.

Madrid, Octubre 1892.



—No es que yo sea monárquico, es que el candidato liberal da de comer bien dos días, y eso convence.

—¡Y conmueve!

SÁTIRA

CONTRA LAS MUJERES QUE PARECEN HONRADAS
Y NO LO SON.

Me estás ya fastidiando, Genoveva,
y me pones cereano al paroxismo,
cuando con esa audacia que reprueba
mi honradez y que toca en el cinismo,
me hablas de tu pureza inmaculada,
creyendo que á engañarme vas lo mismo
que engañas á esa turba idiotizada
de nécios y estirados petimetres,
que te juzga tan buena y tan honrada.
Inútil es que mi silencio impetres,
pues no puedo aguantar la hipocresía,
(y quiero que bien de esto te penetres),
de la mujer que hablando con porfía
pertinaz de decoro y de virtudes,
pasar quiere por santa siendo arpía.
Te he conocido á fondo, no lo dudes;
que á pesar de las muchas oraciones
á que siempre en tus diálogos aludes,
fingiendo con perversas intenciones,
jurara sin faltar al juramento,
que de nada te sirven los sermones
que escuchas con piadoso arrobamiento,
mientras estás pensando en otras cosas
ajenas al divino sentimiento.

Te revistes con trazas virtuosas
y desplegas las místicas marañas,
pero tus apariencias candorosas
conque á los tontos solamente engañas,
desmiente ese destello de lujuria
que brilla entre el crespón de tus pestañas.

Ya sé que te pondrás hecha una furia,
que la venganza vibrará en tus ojos
al sentir el fustazo de la injuria,
pero no te impacientes, tengo antojos
de arrancarte ante el mundo la careta,
porque nada me importan tus enojos,
y así, con la franqueza del poeta,
yo que llamo al pan pan y al vino vino,
te diré la verdad, nécia coqueta:

eres muy torpe; sigues mal camino.
Si así piensas casarte te equivocas,
pues no obras con prudencia ni con tino.

A los hombres incitas y provocas
con tu mirada lánguida y ardiente,
en su alma inflamas las pasiones locas,

y luego, con el ímpetu vehemente
de tu naturaleza sevillana,
á sus brazos te entregas fácilmente
sin resistir la tentación liviana.
Cual vapor asfixiante del Vesubio,
tu cuerpo nunca satisfecho emana

algo que huele á afrodisiaco efluvio.

A todos amas con iguales modos;
á éste por ser moreno, á aquel por rubio,

siempre algo bello has de encontrar en todos.
Más dignas son mil veces las mujeres
que se venden á enfermos y á beodos;

á cambio de monedas dan placeres
para poder comer; su sacrificio
es grande y necesario, mientras tu eres...

lo que te iba á decir; sólo por vicio.

¿No recuerdas la tarde de Febrero,
en que de una ventana por el quicio

te ví con el teniente del tercero,
ocupada en escena, por lo sucia,
capaz de avergonzar á un granadero?

Y ¿no recuerdas que al saber la astucia
que empleé para verte, tu impudencia
disculpar pretendías con la argucia

de que el chico abusó de tu inocencia?
y ¡aún delante de mí la das de castal
¡no es posible sufrir tanta insolencia!

ni el mismo Job lo aguantaría. ¡Basta!

¡tu cinismo sin pár no tiene nombre!

Al uno por sus formas de gimnasta,

al otro por su alcurnia ó su renombre,

llámese Luis ó llámese Facundo,

¿que más te dá? con tal que sea hombre

con él complaces tu capricho inmundo;

y el optimista que á tu ardor se entrega,
¡creerá le adoras con amor profundo!

Probado está: la humanidad es ciega.

¡Cuántas veo en paseos y salones,

que como tú son vírgenes de pega,

y parecen divinas Concepciones!

¡Qué multitud de esposas degredadas,
que fulminan tremendas maldiciones

contra pobres mujeres deshonoradas
que ceden por cariño verdadero,

mientras ellos se encuentran fatigadas
de tanto deshonorarse, y al primero

que les gusta se dan, como igualmente
tú te das al sobrino del portero,

al criado, al lacayo y al teniente.

PEDRO BARRANTES.

LA CARICATURA



—Si no me haces caso, me voy al moro.
—¿De qué? ¡Allí ya no quieren espingardas!

LO QUE CANTÉ A MI PATRONA

Dejando en mi compañía
el hueco de una persona,
fui del campo de Belona
à la casa de Talia.
Por boleta, mi osadía
y antojo por farriol,
ví un zaguán, y entrando en él
reclamé lo de costumbre:
agua y sal, y algo de lumbre,
y una hojita de laurel.

Mientras hervía mi guiso
en la presta la cazuela,
dí un abrazo á la vihuela,
templé, y dije: «Con permiso.»
Oír mi patrona quiso
cante jondo y de verdad,
y entoné á su voluntad
mi repertorio mejor,
que es: una marcha al error
y un himno á la libertad.

Mis cantares de soldado
censuró, bajo una artesa,
un dogo, de esos de presa
que aullaba desahogado.
«¡Gran crítico me ha ladrado!»
(por la cara que tenía,
exclamé); y la Poesía
contestó: —«No es por tus yerros,»
—«¿Paes por qué ladra?»—«A los perros,
los molesta la armonía.»

«Ese can de una beata
es un lamedor de hisopo
que vino *perdiendo el jopo*
rel día de Peñaplata.
»Para él no hay música grata
»si no entona un sacristán;
»silbando se llama al can
»y, á silbidos, está sordo;
»y con lo ajeno anda gordo
»y muerde al que le echa el pan.»

... Dijo, poniendo un bozal
al perrazo intransigente,
que, mirando atentamente,
era un *soberbio animal*.
Y templando bien... ó mal
(porque la vihuela engaña)
pensé en la gloria de España,
y dediqué estos cantares
á los pobres militares
que mueren en la campaña:

«Cuando la traición se agita
»y con mártires se aquieta,
»vosotros dais al poeta
»los héroes que necesita,

»¡Victoria! el progreso grita;
»el iris de paz asoma;
»y la hor crece en la loma
»con vuestra sangre regada,
»y, en el casco de Granada,
»hace el nido la paloma.

«Hermanos queridos son,
»unidos con lazo fuerte,
»la poesía y la muerte,
»la guerra y la ilustración.
»Cuando el ruido del cañón
»espanta á la iniquidad
»con fragor de tempestad,
»sobre el campo de batalla
»abre un hueco la metralla
»y paso á la Libertad.

»Amigos, que sobre nieve
»por el monte habréis cazado
»unas fieras que han llegado
»hasta el siglo diez y nueve!
«Para ese tropel aleve
»no basta el valor del Cid,
»pues vencidos en la lid,
»acometen por doquiera
»y muertos en la trinchera,
»resucitan en Madrid.»

LEOPOLDO CANO.

—

¡Y A!...

Tenia D. Juan Morales
Una fortuna extremada,
Pero la más variada
Que registran los anales.
Era propietario en Blanca,
En Murcia y en Santa Fé.
Tenía fábrica de
Curtidos en Salamanca,
En Madrid ultramarinos,
La mejor betunería,
Y en Chinchón carbonería.
Y en Soría almacén de vinos.
Muere D. Juan en bien troncos;
Sus herederos forzosos
Se disponen presurosos
A repartirse sus bienes.
A uno le tocó una casa,
A otro le tocó un café,
A otro una fábrica de
Embutidos en Tarrasa.
Y tocó en suerte á Ramón
Su hijo menor (pues tenía
cuatro) la betunería
Y el almacén de carbón.
Así se explica su suegra
Que exclama á cada momento,
Con el mayor sentimiento,
¡Qué suerte tuvo más negra!

FEDERICO R. ESCÁCENA.

COPLAS POPULARES

Cuando yo me muera
mira que te encargó,
que con la sinta e tu pelo negro
m' amarren las manos.

Jerío e muerte,
caío en er suelo,
que Dios se lo pague á los sordaitos
que m' arrecogieron.

Ar campito solo
me boy á yorá;
como tengo yena e penas el arma
busco soleá.

Tú no duermas sola;
mientes como hay Dios;
con er pensamiento, compañera mía,
dormimos los d s.

Como la tortolita
te andube buscando,
compañerita, e olibo en olibo
e ramito en ramo.

D blen las campanas,
dobler con doló,
que s' ha muerto la mi compañera
e mi corasón.

Er yunque y martiyo
rompen los metales;
er juramento que yo á tí t' ha jecho
no lo rompe naide.

En el hospítá
á mano erecha,
ayí tenía la mare e mi arma
la camita jech .

En el arma tengo
un clabo jincao,
como una hijita é una mala mare
me lo ha remachao.

Penas tié mi mare,
penas tengo yo;
y las que siento son las é mi mare
que las mías no.

¡Mal h'ya mi sueño
que tanto he dormic!
que s' ha guiyao mi compañerita
y no la he sentio.



—No veo yo qué falta hace llevar tanto chisme para matar moros.

EL DIAMANTE Y EL CARBÓN

Advertiréis, lectoras, en este artículo algunas inconexiones: no os extrañe. Manuel está loco y él me ha inspirado este artículo. Pero permitidme que os diga dos palabras acerca de la locura de Manuel.

Manuel es un gran amigo mío. Dotado de un corazón generoso y de clara inteligencia, entró en la vida con todo el entusiasmo, con todo el ardimiento de los caracteres nobles y varoniles. No ignoraba que la vida era lucha, pero creía que era lucha abierta, franca, leal; que los combatientes peleaban sólo por alcanzar la victoria; que éstos no podían nunca tener otro objeto que derribar lo malo y enaltecer lo bueno.

Con esta convicción, ni diré que empuñó su tizona y embarazó su escudo, pero sí que se presentó en el palenque á pecho descubierto, con la visera levantada y proclamando en voz alta cuál era la señora de sus pensamientos. Ignoraba que había puñales y ponzoñas en el mundo, y, juzgando del corazón de los demás por el suyo propio, entró de lleno en la lid á reclamar el puesto á que por su energía y su elevación de ideas era seguramente acreedor. Con estos antecedentes, inútil es decir que Manuel paró con amargos desencuentros su exceso de nobleza; niño, como lo somos todos antes de ser hombres, las malas artes de sus enemigos amargaron los delicados sentimientos de su corazón y sembraron en su inteligencia los gérmenes de un excepticismo cruel respecto de los hombres. Naturaleza enérgica, sin embargo, se afirmó y ratificó en sus ideas de siempre, uniendo á sus convicciones una nueva y tristísima. Todos los hombres son malos por naturaleza; el que no lo es lo andan buscando, como decirse suele: *homo homini lupus*, que dijo el filósofo. Este pensamiento, profundo sin duda, pero, en mi opinión, tomado en absoluto, equivocado, le hizo prorrumpir un día en esta hermosa frase:

Me carga el personal del siglo XIX.

Encastillado en su idea, Manuel, naturaleza propensa al bien, sostenía consigo mismo ruda batalla. Al conocer á cualquiera, pensaba:—Este hombre es bueno; ninguna de sus acciones indica lo contrario.—Sin embargo—le decía su idea,—no juzgues de ligero: atiende, repara, observa, *desconfía*; si Fulano fuera bueno, tu pensamiento sería equivocado; los hombres no serían malos por naturaleza.

Después de todo, bellísimas lectoras, como Manuel era inteligente y no iba ni con mucho completamente descaminado, la vida se encargó de afirmarlo más y más en su convicción; de cada cien objetos que á primera vista parecen de oro, noventa y nueve y medio son de *doublé*. Manuel ha concluido por no tener con la sociedad más que el trato absolutamente indispensable. Aislado, casi solo, sin más amigos que el que escribe este artículo y quizás con una lesión del corazón, ha dado en una singular monomanía: la de buscar sus amigos en los seres inanimados.—A los hombres—me decía ayer—les sobra el alma para poder dar de sí el preciado fruto de una buena amistad; en el alma humana anida un gusano que la hace imposible: *el amor propio*. La amistad es un afecto más noble que el amor sexual, porque depende menos de sentimientos egoístas. El afecto de los esposos y el de los padres á los hijos son los afectos más complejos y sublimes, porque participan juntamente de los caracteres del amor y de la amistad. Quien desee encontrar amigos acuda al reino inorgánico á buscarlos.

En los lamados cuerpos simples y compuestos, no organizados todavía con un alma que los eche á perder, están los amigos mejores. De hoy más, mis libros serán los tratados de Química y Mineralogía. En ellos, mejor fuera decir en la Naturaleza, guiado por ellos, buscaré mis amigos.

¿Habrá con esto necesidad de decir á mis lectoras que Manuel tiene un principio de locura y que ya está dedicado con afán á estudiar Química?

Mi amigo estudia ahora el carbono, al cual, preocupado todavía con su idea acerca de la malicia humana, ha bautizado con el nombre de *el amigo de los cien disfraces*.

—¿Por fin has encontrado un amigo?—le pregunté ayer tarde.

—¡Vaya si le he encontrado!—me contestó con afectuosa sonrisa.—¿No te lo tengo dicho? Sólo Don C. me ha proporcionado cinco ó seis, y todos de *buten*, á cual mejores.

—¿Quién es Don C.?

—¡Hombrel! ¿No sabes quién es Don C.? Pues es *el amigo de los cien disfraces*, el *Carbono*, á quien los químicos llaman C., acaso para que yo no lo conociese; pero tanta, que ya se lo dirán de misas á los químicos!

—¿Y qué amigos son esos que te ha presentado Don C.?

—¡Pues ahí es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano! Al Sr. Salamandra, al hombre de las tres chaquetas, al mozo de Velázquez y al criado de Gutemberg.

—Perfectamente. ¡Como no digas más, estamos enterados! ¿Y se puede saber donde viven esos caballeros?

—Según y como me hagas la pregunta, porque estos señores tienen varias casas. Ningún *conservador*, ni aun los que ponen las fincas que compran a nombre de otros y en poblaciones distantes de las en que viven, para que malas lenguas no atribuyan á peores artes lo que es producto legítimo de sus ahorros y de sus afanes por la prosperidad del país, tienen más casas que estos poderosos amigos míos. *El criado de Gutemberg*, sin ir más lejos, vive en las imprentas y en tu propia casa. Búscalo y lo encontrarás.

—En mi casa no hay criados, hijo, ni criadas: por no haber, ni doncellas; una que había dejó de serlo hace muchos años, pues decía que ya no le gustaba aquel estado y que no merecía la pena de conservarlo. ¡Mira tú para que el criado de un señor de tantas campanillas como Gutemberg fuera á mi casa!..

—Pues te digo que vive, y no sólo vive, sino que te diré hasta dónde duerme: duerme en la cocina, muchas veces con la cocinera.

—¡Manuell!..

—¡No hay Manuel que valga! ¡Bueno está que te enfades conmigo! *El criado de Gutemberg* es una forma del carbono que los químicos llaman *negro de humo*; el criado de Gutemberg es el hollín de la chimenea, y yo le llamo así, porque con él se hacen las tintas de imprenta.

—¡Acabáramos! ¿Por qué no le llamaste hollín?

LA CARICATURA

—Para que no me entendieras. En algo se ha de conocer que yo estudio Química y tu no. ¿A que no saben tampoco quién es el mozo de Velázquez?

—Claro está que no.

—El mozo de Velázquez es también mozo tuyo y mío, y hace más mandados al día que cualquier mozo de la estación central. Sólo que á Velázquez lo quería bien y le servía mucho mejor que á ti y á mí. Como que á él lo inmortalizó! El mozo de Velázquez es el lápiz ó *plombajina*, una variedad del *grafito*, el cual es á su vez otra variedad del carbono, C., según te he dicho que le llaman los químicos. El *lápiz* y el *hollín* son la misma sustancia. ¿Estamos?

—Sí, lo entiendo. Ya se, por ejemplo, que la *nieve* con que se hace el sorbete, el *agua* que echo en la palangana con que me lavo, el *vapor* que impulsa la locomotora, son estados diferentes del mismo cuerpo; pero todavía con esto no acierto á adivinar quiénes son esos amigos á quienes tú llamas el *Sr. Salamandra* y el *hombre de las tres chaquetas*.

—El *Sr. Salamandra*, habrás advertido que le llamo *señor*, es un caballero de *ringo-rango*, personaje elevadísimo, y cuya visita solicitan con empeño las damas de la más elevada aristocracia. Mora en los templos y en los regios alcázares; tiene apellidos tan ilustres como el de *Regente, Estrella, del Sur y Koni-noor*, con cuyos títulos ha llamado la atención en la Exposición de Londres y en la Academia de Ciencias de París. De brillo deslumbrador, su compañía es solicitada por todos los grandes de la tierra; festeja lo y agasajado por donde quiera que va, no hay banquete ni festín regio en que no se encuentre; baila siempre con las reinas y las emperatrices el primer rigodón, y más tarde, no te asalte la envidia, más tarde, cuando la música cesa, y las gentes se alejan, y las luces se apagan, y las emperatrices, mujeres también, rendidas al cansancio, se retiran á la regia alcoba, Salamandra, que estrecha su mano, y que ciñe su brazo, y que oprime su talle, y murmura palabras en sus oídos, y abraza su cuello, y ve encantos que ni aun el impudente escote nos permite gozar...

—No digas más. *Salamandra* es el *diamante*; feliz has estado al bautizarle; sólo un ser tan duro y tan frío podría sufrir, sin arder ni derretirse, el contacto del seno de una mujer hermosa. Salamandra debe ser tu mejor amigo; es tu ideal; un ser incombustible; un ser sin alma.

Al terminar estas imprudentísimas palabras, Manuel se levantó como movido por un resorte, y, con los puños crispados y desencajados los ojos, me dijo con voz enronquecida por la ira:—Nunca en mis días será el diamante mi mejor amigo; adulador de tiaras y coronas, espejo de la vanidad, padre de la prostitución, galeote de la lascivia, duró tan sólo y frío con los que reconocidamente son débiles, jamás podrá merecer mi afecto como el *hombre de las tres chaquetas*. Has querido ofenderme, y aquí la broma y las adivinanzas concluyen. El hombre de las tres chaquetas es el carbón, que, si como dice el pueblo, engalana de verde los bosques y praderas, pasea de negro por las plazas y mercados, y, ardiendo en el hogar, viste la ajegre garibaldina, al enrojecerse de ira en la caldera de la locomotora redime á los esclavos y borra las fronteras. No, nunca en la vida preferiré la amistad del aristocrático diamante á la del oscuro y desdeñado carbón. El diamante, como el carbón, y el grafito, y el hollín, y la antracita, y la hulla, son exactamente la mismo: *formas diferentes* de una misma cosa, *del carbono*, á que los químicos llaman C. para mayor brevedad. Pero entre estas diversas formas del carbono, del que antes llamé *el amigo de los cien disfraces*, la menos útil es el diamante, bueno cuando más para adornar la tiara del Papa y la corona de los santos. Con el lápiz dibujó Velázquez sus cuadros inmortales; con el negro de humo se imprimieron el *Quijote* y los dramas de Shakespeare; con el carbón en sus múltiples formas se mueven y funcionan toda clase de máquinas y arden los hogares de todos los pueblos; el carbón es más duro que el diamante, porque sufre todos los trabajos, y más puro, porque no vacila en sacrificarse por todos; su luz es más intensa que la del brillante, porque, al consumirse, se está transformando en luz de inteligencia que ya arbitra los medios de sustituirlo cuando expire rendido por su grandiosa obra. Mi amigo será decididamente *el hombre de las tres chaquetas*. El *Sr. Salamandra* es, no obstante su riqueza aparente, el más pobre de los hermanos. El carbón vale más que el diamante, que es sólo imán de bobos, espejos de necios, carbón que no ca lienta.



«Me da el corazón que nos van á pegar porque ya nos han dado una paliza.»

A. MACHADO Y ALVAREZ.

LA DANZA DE LAS NIEBLAS

En lo alto del cielo
dormida la Luna,
de ténues vapores tras blanco cendal,
dentro anillo bordado de esmaltes del iris,
oculta indolente su nítida faz.

De naranjos colgadas mis harpas eolias,
se empapan de efluvios de flor de azahar;
y los aires se pueblan de enigmas sonoros,
de música ambigua
y acordes sin ritmo de incierto compás.

Desde el río sutiles
las nieblas avanzan:
la atmósfera espesan... y a vienen... se van...
y las llaman las harpas eolias en coro:
«Venid á embriagaros en flor de azahar.»

Los naranjos les abren sus gárrulas copas
movidos al soplo de brisa locuaz;...
y ellas entran con hilos de luz de la Luna;..
... ¡son Hadas! ¡no nieblas,
que, asidas las manos, en círculo están.

Y, al vaiven dislocado
de errática danza,
me tiran mil besos en giro fugaz...
¡qué dulzura en la voz de las harpas eolias!
¡qué dulces efluvios de flor de azahar!...
... ¡Ay! yo sé que estas nieblas danzando á la luna
son sueños tan sólo de un vago ideal,
más, al ver estas Hadas, ¿quién piensa en el mundo?
... Más besos... más besos...
adios, no me llames... adios, Realidad.

E. BENOT.

CANTARES

Yo soy como un ciego
por esos caminos...
... Siempre pensando en la penita negra
que llevo conmigo.

Mare de mi alma,
la vía yo diera
por pasar esta noche de luna
con mi compañera.



¡Que paliza les hemos dado!

Está *cacnita*,
more, que yo tengo
... en los añitos que pasan... que pasan
va criando hierro.

Las que se publican
no son grandes penas
... Las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Cuéntame tus penas...
te diré las mías...
Verás como al rato de que estemos juntos
todas se te olvidan.

La quiero, la quiero
¿qué le voy á hacer?
... Para apartarla de mi pensamiento
no tengo poder.

¡Vaya un amarguito
tan dulce que tienen
los ojos azules que tanto me gustan
... que tanto me ofenden!

LA CARICATURA



¡Parece que las tropas *han* tenido un desastre!

Ya lo ves gitana...
por irme contigo,
ha *estao* malita la *mare* e mi alma...
yo no lo he *subio*.

Toita la tierra
la andaré cien veces,
y volveré á andarla, pasito á pasito
hasta que la encuentre.

Sin verte de día,
serrana, no vivo...
... y luego á la noche, me quitas el sueño
ó sueño contigo.

M.

OCIOS

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA M. A.

I

—...Dejaban en mi alma sus cantares
un... *no sé qué*, tan raro y tan extraño,

que, al oirla cantar, el alma mía
se deshacía en llanto...

II

Me mira, la miro,
los dos nos miramos...
y á decir lo que dentro sentimos
ninguno acertamos.

III

Más que por su rostro bello
la amo porque es soñadora
y piensa como yo pienso.

IV

Cuando la dulce paz de nuestras almas
turba de algún dolor el acicate
unidos en estrecho y fuerte abrazo,
¡lloramos á la par nuestros pesares!...

V

Desde que aquel ser querido
de este mundo se marchó,
parece que al alma mía
no llega la luz del sol...

VI

En el amor me engañaron,
en la amistad me vendieron
y, hoy, sólo pienso en mi madre,
la única verdad que creo.

VII

¡Dios, cuantas peniyas!
en er pecho mío!...
¿Por qué vive uno, si ha de hallarse siempre
tan entristesio?...

VIII

Por do quiera la he buscado
y no he podido obtener
un alma que al alma mía
la supiera comprender...

E. DIAZ INFANTE.

Madrid 1893.

DIVERSIONES

La cuestión política quita todo interés á la de espectáculos públicos.

Y, aunque no estuviera la gente preocupada con los sucesos de Africa, los teatros no ofrecen en esta época del año gran novedad.

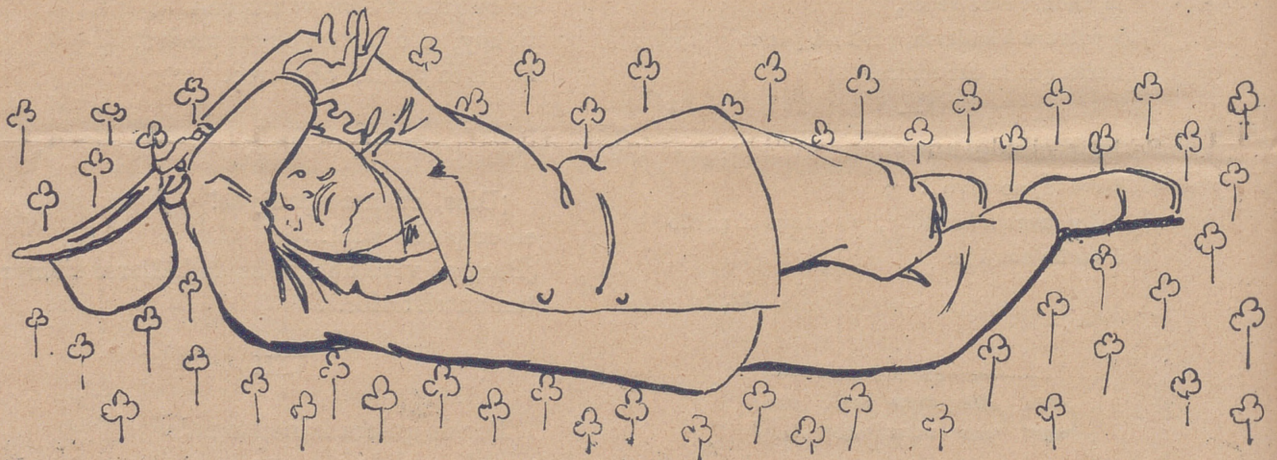
El *Don Juan Tenorio* figura como programa en todos los carteles; desde el del Español hasta el de Martín; y desde el de Eslava, hasta el de un teatracho de aficionados sito en la calle de «Sal si puedes».

Los actores ensayan la manera de caer muertos en el acto cuarto del drama de Zorrilla, de modo que puedan convencer al público y que no se rompan ningún hueso. Los fingidos *Tenorios* hacen de tripas corazón para poder levantar en peso á sus *Ineses* respectivas, y algunos *Centellas* se muestran partidarios de la realidad en el proscenio y aseguran un éxito á los empresarios si consiguen que en el acto de la cena, se cene de veras.

♦♦

El teatro de la Comedia continúa con *El sombrero de copa*; la Zarzuela con *El anillo de hierro* y Apolo con *El duo de la Africana*, obras ya conocidas y sancionadas del público y que por lo tanto nos vedan toda clase de comentarios.

VARAPALOS.



¡Si Melilla estuviera más cerca y no hubiera cuestras ni mucho sol... puede que me acercara.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, AN-
TIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA,
ANTISIFILÍTICA. Y EN ALTO GRADO
RECONSTITUYENTES.

Según la PERLA DE SAN CARLOS,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua
se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de
DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se
venden también en todas las farmacias y dro-
guerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE
BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Sep-
tiembre.



Soltero, ven á esta casa
cuando te pienses casar,
soltera, vendo las camas
de la dicha conyugal.

¡Ay del soltero ó soltera
que se casen sin comprar
la dicha del matrimonio
en las camas del Bazar!

GRAN BAZAR DE CAMAS

Plaza de la Cebada, núm. 1.

VINOS DE MESA

CASA FUNDADA EN 1861,

5 medallas de oro y 17 de plata.

AVANSAYS

DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

LECCIONES

DE
ingles, italiano y frances.

CURSO
DE CONTABILIDAD COMERCIAL

Precios convencionales y económicos.

CHINCHILLA, 5, 2.º

MOLINO DE CHOCOLATE

DE
L. DIAZ GALLO
SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS, PASTAS PARA
LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15.

DESDE 10 PESETAS

sillas de cuero, cunas, camas
de madera, armarios de luna,
lababos con deposito, mesas de
noche, juego y escritorio, li-
brerías, costureros y otros mue-
bles.

Jacometrezo, 26. Grasas.

PEDRO SANZ

SASTRE

23, FUENCARRAL, 23

Se ha recibido un gran surtido en géneros del país y extran-
jeros para la presente temporada, con precios sumamente ba-
ratos.

Géneros especiales para trajes de niño, modelos y formas ele-
gantes, desde 20 pesetas en adelante.

Gabanes de lujo, para caballero, desde 60 pesetas.

23, FUENCARRAL, 23

PRÉSTAMOS

El antiguo establecimiento de la calle del León, esquina á
Lope de Vega, se ha trasladado á la del Prado, 1, por mejora
del local, donde sigue haciendo las mismas operaciones.

1, PRADO, 1



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

||| Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, 30 céntimos; Id. atrasado, 40 céntimos; Corresponsales y vendedores, 25 céntimos número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta de Madrid, Francisco Sanfrutos, Fuencarral, 51.

GRANDES TALLERES

DE

LITOGRAFIA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO

DE

Aleu y Compañía (en comandita)

Propietarios y editores de LA PUERTA DEL SOL, *La Caricatura*, *La Mesa Moderna* y *El Secretariado*.

Obras de Administración. Trabajos comerciales. Efectos de escritorio. Impresiones rápidas. Prospectos. Esquelas de defunción. Tarjetas. Encuadernaciones. Etc. Etc.

Venta al por menor y recibo de encargos.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS.—SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

ALBUM PONS

DOS PESETAS

PUEDEN HACERSE LOS PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

LA CARICATURA

Revista - Semanal - Ilustrada -



NÚMERO SUELTO

20

CÉNTIMOS

IDEM ATRASADO

40

CÉNTIMOS

SE PUBLICA

LOS

DOMINGOS

NÚMERO 68

MADRID

5 de Noviembre de 1893

ADMINISTRACIÓN

FUENCARRAL, 51

MADRID

SE PUBLICA

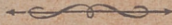
LOS

DOMINGOS

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—
Trato social.



SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES
SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,30 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5.

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

ES IMPOSIBLE

que os den indigestiones bebiendo en la comida vino de Alfonso Picazo, Gravina, 11.

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO NARBON

Corredera Baja, 21

(JUNTA LARA)

Capas de 20 pesetas en adelante.

Inmenso surtido en toda clase de géneros para la presente estación.

21, CORREDERA BAJA, 21

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos.

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

Fabrica de medias y camisería

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos

sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La *Mutual Life*, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus sinistros.

Médico Director

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela Baldasano y Tojete

38, ALCALÁ, 38.

MADRID
5 Noviembre 1893

La Caricatura

AÑO II
NÚM. 68



—Esta es la mil y una vez. Y acabará como siempre. En cuanto tosa, ó estornude ó me mueva, simplemente, se apresurará á preguntarme si estoy mala, si me duele algo, si quiero algo, y acabará por ponerse á mis pies y pedirme perdón de la ofensa que yo le he hecho... ¡Qué bestia tan ridícula es el hombre enamorado!